



HAL
open science

Escribiendo la ciudad decimonónica. Lima y el proyecto de integración americana en Teresa la limeña de Soledad

Acosta de Samper

Mónica Cárdenas Moreno

► **To cite this version:**

Mónica Cárdenas Moreno. Escribiendo la ciudad decimonónica. Lima y el proyecto de integración americana en Teresa la limeña de Soledad Acosta de Samper. Lima en la producción cultural nacional. Imágenes de una tensión, 2017. hal-01918495

HAL Id: hal-01918495

<https://hal.science/hal-01918495v1>

Submitted on 11 Nov 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Escribiendo la ciudad decimonónica. Lima y el proyecto de integración americana en *Teresa la limeña* de Soledad Acosta de Samper

Mónica Cárdenas Moreno
Université de Bretagne-Sud

Resumen:

Este artículo se interesa en la construcción ficcional de la ciudad de Lima prebélica (anterior a la Guerra del Pacífico, 1879- 1883) como escenario de disputas sociales desde una perspectiva de género. Para ello, analizaremos una novela de la escritora colombiana Soledad Acosta de Samper (1833- 1913) quien junto con su esposo, el también escritor José María Samper, residió menos de un año en Lima y a partir de esa experiencia, con el afán sociológico que caracterizó las ficciones de la época, se adelantó a la labor literaria de sus contemporáneas peruanas (Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Mato de Turner), a fin de construir una visión crítica de la ciudad como lugar de opresión y de alienación para las mujeres. De este empeño surge *Teresa la limeña. Páginas de la vida de una peruana* (1868).

Palabras clave: *Teresa la limeña*, Lima, novela romántica, siglo XIX, Soledad Acosta de Samper, *La Revista Americana*

Propuesta

Nuestra intención es leer la novela breve *Teresa la limeña. Páginas de la vida de una peruana* (1868) que Soledad Acosta de Samper escribió inspirada en su paso por Lima durante 1863, atendiendo a tres dimensiones. En primer lugar, pretendemos situar la novela dentro del fenómeno de intercambio, red cultural o proyecto americanista que caracteriza el panorama literario decimonónico en América latina y específicamente en América del Sur, es decir, intentaremos responder a dos preguntas: ¿cómo se construyen las fronteras culturales y ficcionales en el siglo XIX? y, ¿dentro de qué contexto se explica que una escritora colombiana ambiente una de sus novelas en la ciudad de Lima? En segundo lugar, nos interesa indagar en los rasgos políticos de la escritura de Acosta, es decir, en la manera cómo sus textos se insertaron en el canon literario de su tiempo y en la relación de poder que mantuvo con las figuras públicas que la rodearon: su padre, el prócer de la independencia Joaquín Acosta y su esposo, el escritor José María Samper. En tercer lugar, analizaremos el proyecto narrativo de *Teresa la limeña* a través del cual se construye Lima como la ciudad del espejismo, ya que aparenta ser elegante y moderna, mientras se revela provinciana y conservadora agrediendo principalmente a las

limeñas quienes construyen su imagen en torno a dicha fantasía. Existe una relación metonímica entre la ciudad y los personajes femeninos que la habitan. Nos interesaremos principalmente en el dúo Teresa/ Rosita, a quienes en distintos momentos del relato, el narrador otorga el mismo calificativo de "limeña".

Introducción

Soledad Acosta de Samper, del 31 de marzo al 29 de mayo de 1868, publica por entregas, bajo el seudónimo de Aldebarán, en *La Prensa* de Bogotá, la novela breve *Teresa, la limeña (Páginas de la vida de una peruana)*. Un año más tarde, este texto integrará el libro recopilatorio *Novelas y cuadros de la vida Sur-Americana* publicado originalmente en Gante (Bélgica) y que como indica el título reúne relatos de distinta extensión y naturaleza. Este conjunto de textos pertenece a la primera etapa de la obra de la escritora, más bien afín a la estética romántica. Unos años más tarde, ya bien entrada la década de 1870, en el Perú, surgirá una generación de notables escritoras que en sus primeros escritos seguirá estos mismos derroteros estéticos. Bajo la influencia y el apoyo de la argentina residente en Lima, Juana Manuela Gorriti, empiezan a publicar: Carolina Freyre de Jaimes, Teresa González de Fanning, Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner, entre las más destacadas. A excepción de la primera, quien publica su primera novela en 1868¹, las prosistas que se ocuparon de retratar Lima, de criticar a su clase gobernante, la educación de las mujeres y el destino éstas en la ciudad lo hicieron a partir de la década siguiente: 1880, por lo que la novela que aquí analizamos es un precedente importante de las críticas que luego leeremos, por ejemplo, en *Los amores de Hortensia* (1884), *Sacrificio y recompensa* (1886), *Eleodora* (1887) de Mercedes Cabello; o en *Regina* (1886) de Teresa González.

Teresa, la limeña es la novela más extensa que integra el volumen. Se divide en veinte capítulos y un epílogo. Como muchos de los relatos románticos, es esta una novela de la memoria, es decir, el inicio *in media res* nos presenta a la protagonista, Teresa, en su casa de Chorrillos, 'hermosamente' enferma (pálida y nerviosa) alejada de la sociedad por su propia voluntad y por el imperativo moral y físico de evocar su pasado. El narrador externo confiesa no poder reproducir el pensamiento (discurso desordenado) de la protagonista y decide narrar ordenadamente la vida de Teresa, construyendo así el relato de su educación sentimental. Esta narración, que podemos llamar principal, ya que comprende lo más importante de la vida de la protagonista, se construye en gran medida a través de la reproducción de cartas, estrategia a través de la cual accedemos a la voz en primera persona, tanto de Teresa como de su mejor amiga, Lucila.

¹ Carolina Freyre de Jaimes publicó *Un amor desgraciado* en 1868 aunque el único registro que tenemos de la misma es su publicación por entregas en *La Bella Limeña* en 1872. El dato acerca de la primera edición de la novela fue obtenido gracias a la investigación de Laura Liendo (ver bibliografía).

Antes de abordar las tres partes antes anunciadas de este trabajo, resumiré la historia de la novela para que el lector, que no tiene acceso a ella² se familiarice.

Teresa era hija de un "rico capitalista de Lima", el señor Santa Rosa, y de una "bella chilena". La madre bondadosa, dócil y de salud endeble muere joven y le deja a su hija en herencia una propiedad en el balneario de Chorrillos. Este será un refugio para Teresa frente a los sufrimientos que vive a causa del autoritarismo de su padre que la obligaba a una vida de salón (alentando superficialidades) y le negaba una educación rigurosa.

Tras la muerte de su madre, el padre de Teresa decide enviarla a estudiar a Francia con el propósito de que adquiera los modales y formas que la hagan destacar en la alta sociedad limeña. Es en un convento francés que ella aprende no solo a leer y escribir, sino que encuentra a quien será su mejor amiga: Lucila, en cuya compañía adquiere un nuevo tipo de educación sentimental gracias a la lectura de los románticos como Lamartine y Byron.

Abandonan el convento tres años después de haberse nutrido de estas lecturas. Tras la separación, inician una extensa correspondencia, ya que Teresa vuelve al lado de su padre a Lima. Es sobre todo Lucila quien escribe detalladamente sus desventuras a su amiga limeña. Por este medio nos enteramos que se enamora de su primo Reinaldo, él corresponde a sus sentimientos, pero está comprometido en matrimonio con una mujer (Margarita) que no ama y con quien se casa solo por interés económico. Reinaldo tiene un hijo que necesita de especiales cuidados debido a su delicada salud, tras la muerte de su esposa, es Lucila quien se encarga del cuidado del niño.

Por su parte, Teresa obedece en Lima a las ambiciones de su padre y se casa con un hombre que no ama: León Trujillo. Ella vive dentro de un matrimonio y dentro de una sociedad que no la satisfacen. En medio de la alta sociedad limeña, Teresa conoce la frivolidad de los *dandys* (como Arturo) que no tienen ningún reparo en cortejar a mujeres casadas; y de coquetas como Rosita, una muchacha que buscaba sacar el máximo provecho económico y social gracias a la amistad con los más adinerados.

La resignación de Teresa acaba cuando se enamora de Roberto Montana a quien encuentra en una velada musical y cuya voz reconoce pues era su vecino en Chorrillos. A la muerte de León, Teresa viaja a Europa en busca de Roberto, pero una vez en París se entera de que éste se ha trasladado a los Estados Unidos. Su estadía en Francia le

² Hemos utilizado para las citas de este trabajo, una edición reciente de *Novelas y cuadros de la vida Sur-Americana* preparada por Rodríguez Arenas (Stockcero, 2006).

permite reencontrarse con Lucila quien está delicada de salud: la acompaña en su lecho de muerte.

En su viaje de regreso a Lima pasa por Nueva York donde se encuentra con Roberto. Vuelven a Lima envueltos en la mejor atmósfera de amor. Los planes de matrimonio prosperan a pesar de la negativa del padre a causa del 'oscuro' (humilde) origen de Roberto y su escasa fortuna. Ambos tienen planes de construir un hogar cimentado en el amor y el trabajo, pero tanto Santa Rosa como Rosita se encargarán, a través de engaños e intrigas, de separarlos. Finalmente, Teresa se queda sola, en condición de viuda, pasa la mayor parte del tiempo encerrada en su casa de Chorrillos, mientras Rosita, hace realidad sus sueños de prosperidad: se casa con un inglés acaudalado.

Proyecto de integración americana

¿Qué tan importante fueron las redes de intercambio entre los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX? Recordemos solamente dos factores clave para entender la época: la prensa y los viajes. La divulgación de todo tipo de creación artística e intelectual se hacía a través de la prensa. Además, no solo se leía, coleccionaba y difundía prensa nacional, sino que la extranjera era codiciada de manera que se fue formando una red de colaboradores, artículos y textos que circulaban en diversas publicaciones ampliando así el número de lectores y su nivel de influencia en distintas zonas geográficas. Hubo, en la época una importante y fluida comunicación entre escritores, quienes a través de este medio se leían, reseñaban, escribían cartas y establecían proyectos como el que Juana Manuela Gorriti nos entregó en *Cocina ecléctica* donde reúne recetas de distintas escritoras del mundo hispanohablante³. Por otro lado, el cosmopolitismo fue uno de los elementos que mejor definió al intelectual decimonónico, quien validaba sus conocimientos a partir de sus viajes a las nuevas ciudades estadounidenses o a las modernas capitales europeas; pero también lo hacía en su peregrinación por pequeños poblados sudamericanos, ya que el objetivo era acercar lo lejano. En medio de este deseo por lo Otro, por definirse a partir de modelos, anti-modelos y comparaciones, los debates acerca de lo nacional no terminaban de delimitar sus fronteras y seguían incluyendo una reflexión más global en términos de identidad americana.

³ Recetario literario publicado en 1890 a partir de cartas con recetas que sus amigas, familiares y escritoras de la época le enviaron. Mujeres de distintas ciudades y países de América y de Europa a través de cuya experiencia culinaria quiso construir y/o consolidar una nueva forma de identidad americana.

Por otro lado, en la novela, la escritora apela a este americanismo incorporando como epígrafe del primer capítulo una cita de Numa Pompilio Llona. El escritor es presentado como "poeta colombiano" y sus versos cumplen la misma función que los de Victor Hugo y Mme Staël en capítulos posteriores. Como lo mencionamos anteriormente, la alusión a la memoria como material creativo es esencial en el relato, por lo que la autora selecciona estos versos de Llona: "¡Divina maga de la memoria, / Tu plañidera, sublime voz / Dentro de mi alma la triste historia / De mi pasado resucitó!..." (63). Nos resulta reveladora la apropiación que Acosta de Samper realiza del poeta nacido en Guayaquil, educado en Cali y miembro activo de la generación de románticos en Perú liderada por Ricardo Palma. Numa Pompilio se casó con la escritora peruana Lastenia Larriva y ambos participaron, por ejemplo, de las famosas veladas literarias que Juana Manuela Gorriti organizó en su casa de la calle Urrutia en el centro de Lima. Fue Numa Pompilio, por lo tanto, un poeta ecuatoriano (como comúnmente era presentado en Lima), colombiano (ya que el año de su nacimiento corresponde con el fin de la Gran Colombia que comprendía el actual territorio ecuatoriano), peruano de adopción, en suma, otro ejemplo vital, de la movilidad y préstamo decimonónicos que configura lo que aquí denominamos proyecto americanista.

Como dijimos, el siglo XIX fue el siglo de los viajes y de la prensa, fueron precisamente estos dos elementos los más importantes en la primera etapa de la vida intelectual de Soledad Acosta. Tras casarse en 1857 con José María Samper, la pareja se instala en París. Allí, José María recibe la propuesta de Alejandro Villota de hacerse cargo de la dirección de *El Comercio*, principal diario del Perú. Samper era a la fecha un reconocido hombre de letras, jurista y diplomático, colaboraba ya con el diario peruano, pero además se le leía en *El Correo de Ultramar*, *El Americano* de París, así como en *La América* de Madrid.

El matrimonio Samper se instala en Lima en diciembre de 1862⁴ e inmediatamente fundan el suplemento cultural *Revista Americana*, que acompaña a *La Revista de Lima*⁵ en la difusión de la cultura, la actualidad y las letras. En esta revista, Samper publica su primera novela, *Las coincidencias*, donde representa la vida de cuatro jóvenes de la clase alta bogotana. Los hechos se sitúan entre 1849 y 1857. También se publican los primeros episodios de *Una taza de claveles*⁶ cuya historia tiene como escenario la ciudad de Lima. Por su parte, hasta el momento Soledad Acosta había colaborado en publicaciones como *Biblioteca de señoritas*, *El Mosaico* y *El Comercio*. Las dos primeras décadas de su producción intelectual se caracterizaron por sus artículos de

⁴ 16 de diciembre de 1862

⁵ 1859- 1863

⁶ cuya versión completa aparecerá en *La Opinión* de Bogotá.

moda, literatura, artes, actualidad social europea y las novelas donde recrea distintas facetas de la mujer americana. Estas últimas se reúnen en *Novelas y cuadros de la vida sur-americana* (1869).

En la *Revista Americana* el trabajo se dividió de la siguiente manera: José María Samper se ocupó de las secciones "política general"; "costumbres", donde se describen tipos americanos; "literatura", que corresponde a textos o fragmentos por entregas; "viajes", donde narra su experiencia europea; "crónica interior"; "crónica exterior"; "anales del Perú"; y "archivo diplomático". Por su parte, Soledad Acosta hará lo propio con "prensa femenina", "ciencias físicas" y "reseñas bibliográficas". Aunque la Revista tuvo pocos colaboradores, los escritores colombianos buscaron reunir información sobre la actualidad política de toda América hispana, difundir textos extranjeros ejemplares, y a la vez explorar en la idiosincrasia limeña. Este proceso de acercamiento del panorama americano va de la mano con el régimen político que defendían: el federativo descentralizado, es decir, un gobierno nacional encargado del ámbito político y de la soberanía mientras que otro provincial lo haría de la administración y los aspectos municipales. Esto se podía aplicar a todo el continente a través de una federación sudamericana formada por: los Estados Unidos de Colombia (que integraría a las repúblicas de Venezuela y Ecuador), los Estados Unidos del Perú (que integraría Perú y Bolivia), los Estados Unidos del Río de la Plata (considerando Paraguay, Uruguay y la confederación Argentina), y los Estados Unidos de Chile.

Como dijimos, una de las premisas del proyecto de federación era el mejor conocimiento de las condiciones internas. En este sentido, recordemos que la pareja Samper llega al Perú comprometida con el proyecto liberal que había impulsado en Colombia⁷ donde se instaura a partir de 1863 el "Olimpo Radical" (1863-1885), periodo de apertura caracterizado por: el establecimiento del federalismo (los Estados Unidos de Colombia⁸ reemplaza a la Confederación Granadina), el libre comercio, la separación entre la Iglesia (1853) y el Estado, la abolición de la esclavitud (1851), la libertad de prensa. Todo ello en un marco de crecimiento de las exportaciones del tabaco, el añil, la quina y el café que permitirá importantes progresos en los años sucesivos como la fundación de la Universidad Nacional de Colombia (1867), la inauguración del ferrocarril (1867), del Banco de Bogotá (1870), la Academia Colombiana de la Lengua (1871) y el alumbrado a gas (1872).

⁷ Dentro de este partido además se distinguieron dos facciones; los gólgotas o radicales, dentro de la cual se encontraba José María Samper; y los draconianos o moderados.

⁸ Los Estados Unidos de Colombia fueron nueve y en orden de creación son: Panamá, Antioquia, Santander, Cauca, Cundinamarca, Boyacá, Bolívar, Magdalena y Tolima.

De cierto modo, muchos de estos cambios: la apertura hacia un liberalismo ideológico y la modernización de las ciudades había empezado a mediados del siglo en Perú gracias a la revolución que encabezó Ramón Castilla. Por lo tanto, en el momento en que la pareja llega a Lima era ésta una ciudad mucho más grande y culturalmente más interesante, para una pareja de intelectuales formados dentro de los cánones europeos, que Bogotá o Guayaquil. Sin embargo⁹, las reformas liberales y de organización del gasto público impulsadas por Castilla, que generaron en un inicio el rechazo de los latifundistas, pronto fueron creando una clase rentista alrededor del comercio del guano que respaldó al caudillo. En este sentido, José María Samper se cuida de advertir el peligro de un empréstito tan millonario como el que le concede Inglaterra al Perú en 1862, así en la sección "Revista de la quincena" señala:

Los hechos están probando con evidencia que ya la riqueza puramente fiscal del huano, mal empleada en mucha parte, está produciendo sus resultados funestos. Antes de la época en que el huano comenzó a producir sumas considerables, las importaciones y exportaciones del Perú, en productos de todo género, se hallaban poco más o menos equilibradas. Esto probaba que la sociedad peruana pagaba con productos de su industria los valores extranjeros que consumía. Pero en pocos años desde que el huano tuvo gran consumo y produjo al Erario mucho millones, se ha visto un extraño fenómeno económico: el Perú ha duplicado sus importaciones de artículos extranjeros, mientras que el modo general de sus exportaciones ha permanecido casi estacionario, alcanzando apenas a poco más de la mitad de sus importaciones (89).

Junto con ello criticaba la falta de solidez de los partidos políticos y los peligros del caudillismo. No sabemos si fueron estas críticas, o las contradicciones de una sociedad inoperante lo que puso fin no solo a la *Revista Americana* sino a la estadía de la pareja en la capital, lo cierto es que la publicación contó solo con doce números desde el 5 de enero de 1863 hasta el 20 de junio de 1863. En la última editorial Samper se despide señalando:

Ignoramos si nuestra publicación ha merecido el aprecio del público. Pero estamos seguros de haber hecho todo lo posible por merecerlo, mediante una laboriosidad infatigable, una lealtad inflexible hacia los principios que defendemos, y un propósito constante de complacer a nuestros lectores, según la muy escasa medida de nuestras posibilidades, ya que nos faltaba el apoyo de las ajenas (265).

Es cierto que todas estas opiniones sobre el escenario político y cultural peruano corresponden a José María Samper y no a Soledad Acosta, ya que era él el encargado de la editorial. Es precisamente por esta razón que nos parece importante discutir acerca de las relaciones de poder involucradas en la escritura de mujeres del periodo como pretendemos hacerlo en la siguiente parte de este trabajo. Hemos aludido sin embargo a la línea editorial de la *Revista*, ya que la participación activa de Soledad Acosta en ella, y la crítica social que aflora en su novela, la hacen partícipe de estas ideas.

⁹ En los meses que la pareja Samper vivió en Lima, el poder yacía en manos de Miguel de San Román de octubre de 1862 hasta abril de 1863.

Escritura decimonónica bajo el poder patriarcal

Articulamos esta sección en torno a dos preguntas: ¿Cómo se construye la escritura de mujeres? ¿Cuáles son los mecanismos de diferenciación-subordinación que la escritura masculina ejerce sobre ella? Creemos que en el caso de Soledad Acosta dichos mecanismos fueron dos: la exclusión del canon literario colombiano de una de sus novelas más conocidas, *Dolores*, a favor de *María* de Jorge Isaacs publicadas el mismo año; y el paternalismo que José María Samper ejerce sobre su producción ficcional y sobre su actividad periodística como ocurre en la *Revista Americana*.

Soledad Acosta es una de las escritoras hispanoamericanas más prolíficas del siglo XIX. Rodríguez-Arenas, registra para ella: 42 novelas, 50 cuentos y relatos, 5 piezas de teatro, 20 libros de historia, biografías y libros de viaje, 165 artículos y colaboraciones periódicas. Vivió en Nueva Escocia durante su infancia y se educó en París adonde volverá tras su matrimonio. Como dijimos, su etapa limeña corresponde a la primera parte de su carrera literaria. La segunda se iniciará en 1878 con la dirección de *La mujer* (1878-1881)¹⁰ de cuya redacción se ocupaban enteramente mujeres, etapa en la que proliferan las biografías y las crónicas histórico-novelescas.

Por todos estos méritos, es sorprendente (por parte de la crítica actual) que una de sus novelas más aplaudidas, *Dolores*, no haya sido suficientemente valorada en su tiempo. A pesar de que en ella se desarrollan importantes tópicos centrales en la novela colombiana de la época: la mujer lectora, la mujer escritora, la degradación del cuerpo y la metaforización del malestar social a través de la enfermedad.

La novela se publicó por entregas en enero de 1867 en *El Mensajero*. Su publicación en formato de libro tuvo que esperar dos años. Por otro lado, en junio del mismo año uno de los escritores cercanos al grupo de los de la tertulia de *El Mosaico*¹¹, Jorge Isaacs, prepara la publicación de una novela que había escrito durante su estadía en el interior del país y cuya publicación se anunciaba desde hace meses atrás. *María* aparece directamente editada en formato de libro en la imprenta de José Benito Gaitán. Este hecho, el respaldo de la elite letrada, y su afinidad con el canon romántico¹² más

¹⁰ Dirigirá, posteriormente, *La Familia. Lecturas para el hogar* (1884- 1885); *El Domingo de la Familia Cristiana* (1889- 1890), *El Domingo* (1898- 1899); *Lecturas para el hogar* (1905- 1906).

¹¹ *El Mosaico* literario fue una publicación que debutó en 1858 con la finalidad de crear una literatura americana y dar a conocer las costumbres, la historia, la naturaleza y la cultura de Colombia a sus habitantes. Carolina Alzate y Monsterrat Ordoñez afirman que Soledad Acosta colaboró en esta publicación. Lo cierto es que además pertenecieron al círculo de intelectuales cercanos a ella los más renombrados escritores del momento: José María Vergara y Vergara, José María Samper, Ricardo Carrasquilla, Manuel Pombo, José Manuel Marroquín, todos ellos amigos también de Jorge Isaacs quien se dedicaba al comercio y a quien le habían publicado varios de sus poemas desde 1864.

¹² A pesar de que Bogotá era en el periodo una ciudad pequeña de aproximadamente 50 000 habitantes, el incipiente proceso modernizador, incitaba la publicación de textos como los de Miguel Samper: "La miseria en Bogotá", es decir, una representación cruda y directa que reflejaba la preocupación por transformar una de las

tradicional (el olvido de los problemas de la ciudad, la admiración por la naturaleza, la vida del campo, los idilios amorosos, la ejemplaridad de la moral y de las buenas costumbres) le aseguran el éxito inmediato al texto y convertirán a esta novela en el romance paradigmático latinoamericano. No es de extrañar que a mediados de 1868 se empiece a preparar una nueva edición que saldrá a la luz el año siguiente. Una de las consecuencias de este éxito editorial ha sido su incorporación, por la crítica contemporánea, como parte de las ficciones fundacionales, de los relatos que ejemplarizan los proyectos nacionales latinoamericanos a través de metáforas familiares. Sin embargo, fueron elementos extra textuales los que decidieron la incorporación de *María* y la exclusión de *Dolores* del canon.

El segundo elemento que creemos constituye una forma de subordinación de la escritura femenina tiene que ver con la relación literaria que la escritora establece con José María Samper. Una muestra evidente es el prólogo de *Novelas y cuadros de la vida sur-americana* escrito por el marido:

La idea de hacer una edición en libro, de las novelas y los cuadros que mi esposa ha dado a la prensa [...] nació de mí exclusivamente; y hasta he tenido que luchar con la sincera modestia de tan querido autor para obtener su consentimiento. [...] He querido, por mi parte, que mi esposa contribuyera con sus esfuerzos, siquiera sean humildes, a la obra común de la literatura que nuestra joven república está formando, a fin de mantener, de algún modo, la tradición del patriotismo de su padre. (*Novelas y cuadros*, 3- 4).

La escritura de Soledad está, en estos primeros años, sometida a la autoridad masculina, sea porque sirve a los intereses por los que el padre luchó o porque la publicación es autorizada y vigilada por el esposo. Sin embargo, desde estos primeros años, observamos en algunas de sus entregas para la *Revista Americana* un esfuerzo por establecer espacios de autonomía y deconstruir aquello que los escritores llamaban despectivamente: 'cosas y escritos de mujeres'. La "revista femenina"¹³ que tiene a su cargo se inicia con la siguiente advertencia:

Si en todos los vapores ingleses, como en los ferrocarriles europeos, hay siempre un salón o un vagón o compartimento reservado a las señoras, donde ningún hombre puede entrar ¿por qué no ha de haber en un periódico tal como la Revista un lugar donde las señoras puedan hablar cara a cara, sin riesgo a ser interrumpidas por el sexo feo? (45-46)

Mucho más, a partir de la tercera entrega, las novedades del teatro en París, las noticias sobre las familias reales europeas, los cambios de la moda, el fallecimiento de algunos personajes del mundo literario y artístico, así como el comentario de la aparición de libros, aparecerá en forma de pieza teatral con ambientación local. Así, por ejemplo, Soledad Acosta presenta una escena única que se desarrolla en "un ancho corredor de

ciudades más atrasadas de Sudamérica. Sin embargo, los aplausos y el éxito literarios se los llevaba aún la prosa edulcorada y el melodrama romántico. No es gratuito que ese mismo año se haya publicado también la novela *Romeo y Julieta* de Eugenio María de Hostos.

¹³ En los números 2, 4, 5 y 7.

una casa de Chorrillos, a lo lejos se ve el mar iluminado por la luna". Los personajes son: un adjunto de legación extranjera que posee la información de todos los diarios que llegan al país, dos señoritas ávidas por enterarse de las novedades, un anciano tío de una de ellas y dos caballeros de visita. Ellas interrogan al adjunto sobre la actualidad artística y social, las respuestas de éste se mezclan con las opiniones de los jóvenes y las del tío erudito. El diálogo demuestra que un tema en apariencia frívolo y menor puede derivar en una conversación seria acerca de la política, la historia y la literatura; temas sobre los cuales las jóvenes se desenvuelven con toda soltura.

El espejismo de Lima: ciudad con nombre de mujer

¿Cómo se escribe Lima?, es decir, ¿cómo es representada la ciudad desde la mirada extranjera? Es el ejercicio de ficcionalización uno de comparación con otras ciudades a partir del cual surge "la singularidad limeña". Lima es una ciudad paradójica: la belleza que le da el lujo, la elegancia y el adelanto construyen una falsa imagen de modernidad que pronto se transforma en una trampa para quienes la habitan. Todos quieren pertenecer a las clases altas porque quieren participar de la modernidad que aparentemente representan, pero Lima sigue siendo una ciudad conservadora y superficial que no ha incorporado ninguna de las prácticas de las sociedades que admira: trabajo, industria, amor burgués.

No hay ciudadanos sin ciudad, por lo tanto, la literatura decimonónica se empeña en modelizar no solo a los héroes, sino también los ambientes: el antagonismo ciudad-campo, la comparación entre la vida de las capitales y la de las provincias, los paseos, las fiestas populares, las formas y modas en los salones, teatros y tertulias. Políticos, urbanistas, ingenieros, médicos e higienistas piensan en transformarla para que el día a día vaya adquiriendo comodidad, velocidad, para acortar las distancias entre América del Sur y las ciudades del norte, para experimentar cotidianamente el progreso.

Jean-Louis Cabanès¹⁴ introduce la categoría de negatividad para comprender la literatura del siglo XIX. La narrativa está dominada, con variantes de acuerdo al periodo y a la propuesta de los autores, por lo sublime, lo grotesco y lo alucinatorio. La negatividad se establece, por un lado y en el plano del relato, a partir del afán de verosimilitud, de aprehensión de una realidad siempre esquiva; por otro, en el de la historia, también lo está por la frustración de los personajes cuyas almas se identifican con un ideal inalcanzable: la fusión con la naturaleza, el amor, la patria para el caso de los héroes románticos; o el lujo y el bienestar material en el de los héroes modernos. Se

¹⁴ *Le Négatif. Essai sur la représentation littéraire au XIXe siècle*

habla de negatividad, porque todas estas son operaciones frustradas como en el caso de Teresa que no hace realidad su historia de amor y busca la manera de 'escapar' de una ciudad hostil. Para analizar la novela *Teresa la limeña* cabe preguntarnos, entonces, de qué manera la negatividad romántica es puesta en práctica para representar la ciudad de Lima.

La singularidad de la mujer limeña

Para responder a esta pregunta, podemos intentar establecer, en primer lugar, un paralelo entre la representación de la mujer y la de la ciudad. De la misma forma en que existió una "singularidad limeña", es decir, una serie de tópicos con que se la caracterizaba, también es válido referirnos a una "singularidad de la mujer limeña". Teresa, la heroína protagonista, y Rosita, su antagonista, serán la personificación de una ciudad ambivalente.

En primer lugar, estos dos personajes son retratados por un narrador externo y extranjero a la ciudad que podemos advertir en el punto de vista que adopta en su representación de lo nacional. Por ejemplo: "...se usa hacer paseos allá para comer de un manjar nacional llamado escabeche¹⁵, que se compone de pescado crudo mezclado con picantes, y beber chicha de maíz y de maní. Naturalmente estos alimentos repugnan al extranjero, pero parece que para los paladares limeños son deliciosos" (104). El narrador también tiene la necesidad de explicar los peruanismos (cuadra: "así llamaban a la sala principal en el Perú" [104], o ranchos para denominar a las casas que los limeños construyeron en Chorrillos: "poco a poco las casas miserables se fueron convirtiendo en ricas habitaciones, que se han quedado hasta el día con el nombre de ranchos" [67]) o las expresiones que caracterizan el habla de las mujeres ('guay', 'catay'). De la misma manera, nos presenta a algunos personajes propios de su sociedad: por ejemplo, el *dandy* Arturo quien es nombrado "el petimetre más de moda entonces en Lima (85); o el sirviente Manongo de quien se dice que "es un tipo esencialmente limeño. Mitad tonto, mitad bellaco, tenía el privilegio de entrar en todas las casas y penetrar hasta las últimas piezas sin previo permiso" (104).

El narrador extranjero nos presenta un punto de vista crítico, por momentos sorprendido, de un espacio en proceso de descubrimiento, sin embargo, reconoce la importancia de Lima en relación a otras ciudades sudamericanas: "Lima es el sueño

¹⁵ Se debe estar refiriendo a lo que ya desde esta época se llamaba ceviche. Es interesante anotar que la mirada extranjera acerca de la formación de la tradición nacional suele ser bastante reticente. Recordemos por ejemplo, las descripciones de Flora Tristán acerca de la cocina peruana.

dorado de toda guayaquileña" (79). Es esta importancia la que motiva la singularización de sus personajes femeninos.

Desde este mismo punto de vista, el narrador nos acerca a los principales paisajes, las costumbres y la idiosincrasia de los limeños. La atención está centrada en la clase alta y en su desplazamiento de Lima (en cuyo panorama se incluyen los paseos a Amancaes) a Chorrillos. Este balneario es el lugar de descanso y de ocio para la mayoría, aunque para Teresa representa la soledad y el refugio que la salva del bullicio limeño. Así, por ejemplo, se describe el fin de fiesta en Chorrillos: "la banda de música había partido, las personas que estaban en el malecón se retiraron, y el silencio de la noche fue interrumpido apenas por los silbidos de la locomotora del último tren de viajeros, que volvía a Lima" (66).

En este escenario, habitan Teresa y Rosita. Las dos distintas, pero igualmente limeñas. De la primera se dice: "A los doce o trece años la limeña era una perfecta muestra de la ardiente naturaleza americana, tan llena de contrastes [...] Todo en ella era impulsivo, brillante y fuerte; semejante al mar a cuyas orillas se había criado, se manifestaba quieta y humilde a ratos" (68). Mientras que Rosita presenta todos los elementos negativos de la ciudad: es interesada, arribista y superficial. Así, se dice de ella: "La limeña estaba todavía hermosa, bien que empezaba a necesitar muchos cosméticos para sostener sus pretensiones [...] La reputación de Rosita había sufrido y aún en una sociedad como la de Lima, que no se toma la pena de indagar mucho la vida ajena, empezaba a sentir un vacío en torno suyo" (158).

Este antagonismo entre ambas limeñas se explica por su aprendizaje emocional a través de la lectura. Mientras Teresa y Lucila forman su sensibilidad gracias a los textos que leen en el convento francés donde predominan la lectura de los clásicos y de los románticos: "Teresa leía con encanto las obras de Racine y Corneille y algunos volúmenes de las novelas de Mademoiselle de Scudery y de Madama de Lafayette, pero Lamartine fue su autor favorito" (69). Rosita confiesa tener como autores favoritos a Dumas, Sue, Soulié y Pablo de Kock, autores cercanos al realismo y a la novela experimental escandalosa y censurada por atentar contra la moral sobre todo femenina. En realidad no era una gran lectora, pero era las referencias que respaldan una nueva moral que a los ojos del narrador se presenta como falsamente moderna. De esta manera, se burla de la moral de Teresa: "Decididamente solo le llaman la atención sus Lamartines, Esproncedas y Zorrilas con su romanticismo mentiroso... ¡Vaya! La vida es muy diferente de lo que ellos dicen; usted es muy joven y es preciso que se debe instruir por sus verdaderas amigas" (83).

A pesar de estos reproches, Teresa no cede en la moral que gobiernan sus acciones. Tras su fracaso matrimonial, se enamora el narrador explica con estas referencias literarias sus sentimientos: "No obstante que Alfredo de Musset dice que "el amor es un sufrimiento excesivo", y Madama de Girardin "que es el mayor tormento, la angustia más grande y la causa de casi todas las penas de la vida", Teresa creía con Saint-Evremond, que 'todos los subsiguientes placeres no valen tanto como nuestras primeras penas' " (155). Teresa siente a través de la lectura, se comunica en cartas y construye sus nuevas experiencias gracias a los viajes que son también un reclamo de la memoria, experiencias que se narran. Por lo tanto, su voluntad se manifiesta en actos de memoria o de fantasía que tienen como intermediarios la lectura y la música a diferencia de Rosita, cuyo carácter práctico la llevará más bien a las acciones: establece intrigas y planea enredos.

Por ejemplo, para Teresa, la necesidad de encerrarse en su universo interior se vuelve más urgente en un medio hostil como Lima: "No pudiendo fijar su atención en las mariposas que la rodeaban, trató de crearse una novela revistiendo a Pablo Hernández con el ropaje de los héroes novelescos, y dedicaba sus ratos de ocio a idear mil aventuras románticas en que él hacía un papel importante".

Lo grotesco o la trampa limeña

Lo grotesco, desde la mirada del narrador, se anuncia en la conducta de Rosita: sus intrigas falsificando cartas, sus modales midiéndose el pie en el salón para demostrar el pequeño tamaño (símbolo de belleza en las mujeres de Lima), la facilidad con que abandona a los hombres cuando encuentra un "mejor partido" lo que la lleva a convertirse en la señora de Smith. Así como Rosita es presentada como un tipo limeño, de igual forma la acompañan personajes subalternos como Manue o Manongo que son representados también aludiendo a lo grotesco.

Con estos personajes, lo que el narrador cree que debe ser el óptimo funcionamiento de las familias y de la ciudad se ve alterado: "...una limeña creería degradarse si vigilara a sus sirvientes, mandara en su casa y tomara alguna vez la costura. Los criados hacen lo que quieren y entre el mayordomo y el cocinero disponen de la despensa, haciendo solamente lo que les acomoda. En una casa limeña no se cose nunca; se compra todo hecho y lo que se rompe (cuando hay mucha economía) se manda coser fuera, o lo que es más fácil, se declara inútil o inservible" (104).

Lima, por lo tanto, es representada como la ciudad de los placeres que agrede el espíritu romántico e ilustrado de Teresa, formado en las lecturas y en el encierro del convento francés. Hasta aquí, podemos afirmar que son tres las amenazas que sufre la protagonista: el deseo del padre de transformar a su hija en un objeto y en un medio de enriquecimiento; los salones que están llenos de hombres y mujeres a la moda, de seductores que ponen en riesgo la castidad de la protagonista; y finalmente, la presencia de la coqueta Rosita cuyo único objetivo es ascender social y económicamente.

Sobre lo primero, León Trujillo fue el hombre que su padre escogió para ella, un hombre que se vestía a la moda y que no resaltaba por sus ideas ni por la fortaleza de su espíritu, sino más bien por su inmadurez. Tras la muerte de León, cuando el padre se entera de los sentimientos de su hija hacia Montana, no desperdicia ocasión para señalarle: "...sin saber por qué, acoges con gusto las atenciones de un joven oscuro, pobre y sin verdadera posición social" (159). Sin embargo, Teresa se opone en sus reflexiones a esta idea y aspira a construir un hogar en base al trabajo: "...pero Teresa pobre y amante, sin más brillo que el de su belleza, ni más riqueza que la de sus virtudes, será la compañera y el consuelo de un desdichado que ella ha enaltecido con su amor" (163).

Por otro lado, en muchos pasajes de la novela, se ridiculiza a Rosita (cuyo diminutivo en el nombre le otorga la ligereza que no tiene el de Teresa), ella es la mujer del maquillaje y de la aparente felicidad, mientras que Teresa representa la autenticidad, el espíritu sincero que no tiene cabida en la sociedad limeña:

Teresa se puso de pie para recibir a su amiga; desordenado el cabello, los ojos hinchados, los labios apretados, pálida y triste, ofrecía un complejo contraste con lo risueño del rostro, el cabello preciosamente peinado, la frente serena y el color sonrosado (que decían ser postizo) de las mejillas de su amiga...¿Cuál de las dos parecía ser la novia, la feliz niña envidiada por las demás? (95)

El final feliz para Rosita resalta la poca posibilidad de transformación de la sociedad limeña. Teresa recibe una carta donde ella misma le cuenta su 'victoria': "Ayer me casé, como te lo dije al empezar; y aunque el novio (que es inglés) no es joven ni interesante, es rico y complaciente y me llevará a Europa cuando yo quiera. Esperaba poderte dar esta noticia para escribirte, y si he tardado tanto en hacerlo te aseguro que no ha sido por culpa mía" (183).

Conclusiones

La representación negativa de la ciudad de Lima que lleva a cabo un narrador extranjero en la novela *Teresa la limeña* muestra las frustraciones de una ciudad frente al ideal de

progreso y a la construcción de una sociedad moderna a través de las frustraciones de una heroína romántica: Teresa es rechazada por la sociedad limeña.

Este punto de vista externo no le impide a la escritora, Soledad Acosta, participar de un proyecto americanista y establecer puntos de referencia más allá de las fronteras nacionales en formación. Las relaciones con distintos intelectuales y escritores sudamericanos, y la influencia que ejerció en la generación de escritoras peruanas que le siguió a su paso por Lima y a la publicación de esta novela, así lo demuestran.

La subordinación a la que su trabajo intelectual se sometió, por lo menos en la primera etapa de su carrera como escritora, su exclusión del canon de la literatura colombiana hasta hace pocas décadas, echan luces sobre distintas estrategias de escritura que son finalmente mecanismos de validación de formas textuales marginadas como la columna "revista femenina" y como la novela sentimental, formato a través del cual se presenta *Teresa la limeña*.

Teresa y Rosita son dos rostros de una misma ciudad, el primero, el rostro imaginado, ideal, producto de una educación sentimental dentro de los cánones del romanticismo; el segundo, el grotesco, mucho más cercano a la realidad y a la idiosincrasia limeña: superficial, ambiciosa, arribista. En la ciudad se enfrentan estos dos modelos femeninos, y bajo la consigna utopista de la época que rezaba que el progreso de las naciones se mide en relación al progreso de la mujer, en *Teresa la limeña* se muestra aún una ciudad premoderna, tradicional y conservadora.

Bibliografía

Alzate, Carolina y Montserrat Ordóñez (comps.). *Acosta de Samper, Soledad. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, 2005

Acosta de Samper, Soledad. *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*. Edición y notas de Flor María Rodríguez Arenas. Buenos Aires: Stockcero, 2006

Acosta de Samper, Soledad. *Novelas y cuadros de la vida sudamericana*. Edición y notas de Montserrat Ordóñez. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2004

Cabanès, Jean-Louis. *Le Négatif. Essai sur la représentation littéraire au XIXe siècle*. Paris: Editions Classiques Garnier, 2011

---. *Le corps et la maladie dans les récits réalistes (1856- 1893)*. Paris: Klincksieck, 1991

Cárdenas Moreno, Mónica, "Soledad Acosta de Samper (1833- 1913)", Eladd, <http://eladd.org/autoras-ilustres/soledad-acosta-de-samper/>, 19/05/2016.

Liendo, Laura, « Carolina Freyre de Jaimes (1844- 1916) », Eladd, <http://eladd.org/autoras-ilustres/carolina-freyre-de-jaimes/>, 15/05/2016.

Nesci, Catherine. *Le flâneur et les flâneuses. Les femmes et la ville à l'époque romantique*, Grenoble: ELLUG, Bibliothèque stendhalienne et romantique, 2007

Hamon, Philippe, *Imageries, littérature et image au XIXe siècle*. Paris: Éditions José Corti, 2001

Revista Americana. Una precursora publicación en el Perú de 1863. Estudio introductorio e investigación de Edgardo Rivera Martínez. Lima: Universidad de San Martín de Porres y Biblioteca Nacional del Perú, 2008